

La mano de Dios en los asuntos de los hombres

“Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? Porque tú solo eres santo; porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti; porque tus juicios se han manifestado.”
— *Apocalipsis 15:3,4*

EN UN MUNDO envuelto en problemas e incertidumbre muchos preguntan si Dios está realmente interesado en los asuntos de los hombres y en su futuro final. Para muchos parece que las fuerzas del mal han tenido demasiado éxito, y que el futuro solo traerá problemas y desastres. La fe de muchos ha sido perturbada, tanto en la Biblia como en Dios, su autor.

Sin embargo, un examen minucioso de la Biblia revela que Dios tiene un plan definido para la raza humana, y que gran parte de él se revela a aquellos que han comprometido sus caminos al Señor. En Efesios 1:9-11 leemos: “Habiéndonos dado a conocer el misterio de su voluntad, conforme a su buena voluntad, que él ha propuesto en sí

mismo; Para que en la dispensación de la plenitud de los tiempos reúna en una todas las cosas en Cristo, tanto las que están en el cielo, como las que están en la tierra, en él; En quien también hemos obtenido una herencia, siendo predestinados según el propósito de aquel que hace todas las cosas según el consejo de su propia voluntad.”

El plan de Dios, o propósito, es inmutable, porque leemos: “El SEÑOR de los ejércitos ha jurado, diciendo: Ciertamente como yo he pensado, así sucederá; y como yo lo he propuesto, así permanecerá.” (Isa. 14:24) Una vez más, Dios dice a través del profeta: “Así será la palabra que sale de mi boca, no volverá a mí sin cumplir su cometido, sin antes hacer lo que me he propuesto: será eficaz en lo que la he mandado” (Isa. 55:11).

Entonces, ¿qué ha estado haciendo Dios desde sus grandes actos creativos registrados en el libro del Génesis? Algunos quieren hacernos creer que él ha estado tratando de convertir al mundo, y que esta es la misión principal del cristianismo. Recordemos, sin embargo, que Dios nunca “trata” de hacer cosas. Todo está sujeto a su voluntad, y nada puede interferir con el cumplimiento de sus planes.

La Biblia nos informa que durante un período de tiempo, del que hablamos como la edad de los patriarcas, Dios puso su favor sobre ciertos individuos y los trató de su manera peculiar. Entre ellos estaban Abraham, Isaac y Jacob. Dios trató con ellos por medio de un pacto: Que por medio de la “simiente” o descendencia de Abraham, todas las familias de la tierra debían ser bendecidas. — Gén. 12:3; 22:16-18

Varias naciones han empleado convenios de ley y orden para bendecir a sus súbditos. Estaba la Carta Magna de Inglaterra, emitida en 1215 D.C., bajo el Rey Juan. En los Estados Unidos, en 1776, llegó la Declaración de

Independencia, seguida de la Constitución y la Declaración de Derechos, las primeras diez enmiendas a la Constitución. Estos han sido generalmente una bendición en el sentido de que han servido para mantener, al menos en cierta medida, la ley y el orden, así como para preservar los privilegios de la libertad y la libertad.

En 1945 buena parte del mundo suscribió la Carta de las Naciones Unidas. En ese momento, esto fue referido por algunos como “la última esperanza de paz del mundo”. Ahora, después de casi ocho décadas de esfuerzos vacilantes, muchos dudan si las Naciones Unidas tienen mucha influencia para traer la paz a la tierra, esa paz genuina y duradera que la gente desea con tanta ilusión y sinceridad.

Al otro lado del edificio de las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York, está inscrita en un muro de piedra la maravillosa profecía de Miqueas, “ellos golpearán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en candeleros: una nación no levantará espada contra otra nación, ni aprenderán más la guerra”. (Miqueas 4:3) Esto es lo que casi todas las naciones desean, pero no puede convertirse en una realidad por los esfuerzos de los seres humanos caídos. Puede ser producido solo por el que se le ha dado el título, “El Príncipe de la Paz”.—Isa. 9:6

El Príncipe de Paz establecerá la paz verdadera y duradera en cumplimiento de la declaración extraordinaria hecha a Abraham por Dios, cuando le dijo: «Sal de tu tierra, y de tu familia, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición:»—Génesis 12: Y bendeciré a los que te bendicen, y maldeciré al que te maldice; y en ti serán bendecidas todas las familias de la tierra.” —Gén. 12:1-3

Después de que Abraham probó su fe por su dis-

posición a seguir las instrucciones de Dios y ofrecer a su único hijo Isaac en sacrificio, Jehová le habló otra vez, diciendo: “Por cuanto has hecho esto, y no has retenido a tu hijo, tu único hijo, Que en bendición te bendeciré, y multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como la arena que está a la orilla del mar; y tu simiente poseerá la puerta de sus enemigos; Y en tu simiente serán bienaventuradas todas las naciones de la tierra; porque has obedecido a mi voz.” —Gén. 22:2,16-18

Abraham murió sin que esta promesa se cumpliera. Sin embargo, fue confirmado a su “simiente”—su hijo Isaac—a quien Dios dijo: “Permaneceré en esta tierra, y yo estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu simiente daré todas estas tierras, y haré el juramento que juré a Abraham tu padre; Y haré multiplicar tu simiente como las estrellas del cielo, y daré a tu simiente todas estas tierras; y en tu simiente serán bienaventuradas todas las naciones de la tierra; porque Abraham obedeció mi voz.” —Gén. 26:3-5

Isaac también murió, y aún así la promesa no se cumplió. Sin embargo, Dios confirmó otra vez la promesa a su hijo Jacob, diciendo: “Tu simiente será como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur. Y en ti y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra.” —Gén. 28:14

La promesa tampoco se cumplió en los días de Jacob. Después de su muerte, Dios comenzó a tratar con sus doce hijos, que se convirtieron en los jefes de las doce tribus de Israel, el nombre de Jacob fue cambiado a Israel. (Gén. 32:28) Ahora bien, la mano del Señor fue mostrada en sus tratos con una nación, la nación de Israel. Jehová dijo a Israel como nación: “Solo tú he conocido de todas las familias de la tierra.”—Amós 3:2

El favor especial de Dios sobre Israel duró más de

dieciocho siglos. Por medio de Moisés les dio su Ley y estableció su pacto. Envío a sus profetas a este pueblo para aconsejarles y para reprenderles cuando eran infieles a su pacto. Siendo fiel a él, Dios bendijo a los israelitas en canasta y en almacén, y les dio la victoria sobre sus enemigos. (Deut. 28:1-9) Bajo los términos del Pacto de la Ley, el pueblo de Israel también fue bendecido con la oportunidad de ganar vida. Sin embargo, esto requería una obediencia plena a la Ley, que, como miembros de una raza maldita y moribunda por el pecado, estaba más allá de su capacidad.

DIOS ENVIÓ A SU HIJO

Cerca del final del período especial de favor de Israel, la mano de Dios se manifestó en el evento más grande conocido por el hombre. Él envió a Su Hijo amado para redimir a la humanidad de la maldición del pecado y la muerte. El profeta Isaías escribió: “El pueblo que andaba en tinieblas ha visto una gran luz; los que moran en la tierra de sombra de muerte, sobre ellos ha brillado la luz.” (Isa. 9:2) Jesús fue esa “Luz verdadera” que eventualmente iluminará “a todo hombre que venga al mundo” (Juan 1:9)

Jesús confinó su mensaje a la nación de Israel. Así, los israelitas fueron los primeros en recibir la invitación de convertirse en sus discípulos. Jesús les dijo a sus apóstoles: “No vayan por el camino de los gentiles, y no entren en ninguna ciudad de los samaritanos. Pero vayan mejor a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y mientras vais, predicad, diciendo: El reino de los cielos está cerca.” —Mat. 10:5-7

Solo una pequeña minoría de los israelitas aceptó a Jesús, y después de su resurrección instruyó a sus discípulos a ser sus testigos en toda la tierra. (Hechos 1:8) El

propósito de este testimonio mundial, sin embargo, no ha sido convertir a todos para que sean seguidores en los pasos de Jesús, Pero, como dijo Santiago, Dios deseaba sacar del mundo “un pueblo para su nombre” para ser asociado con Jesús en su obra futura de bendecir a la humanidad.—Hechos 15:14

El “camino” en el que estos son invitados a caminar no es fácil. Jesús dijo que aquellos que serían sus discípulos tendrían que negarse a sí mismos, tomar su cruz y seguirlo. (Mat. 16:24) Esto significa sufrir y morir con Jesús. No muchos en los siguientes dos mil años desde el ministerio terrenal de Jesús han estado dispuestos a seguir este curso de abnegación y sufrimiento. Por lo tanto, Jesús se refiere a estos como un “pequeño rebaño” a quien es el buen placer del Padre dar el reino (Lucas 12:32)

UNA GRAN RECOMPENSA

Al joven rico que reinaba, Jesús le dijo que si abandonaba todo y lo seguía, tendría “un tesoro en el cielo”. (Mat. 19:21; Lucas 18:18,22) Uno de estos tesoros será la naturaleza divina. (2 Pe. 1:4) Aquellos que son fieles recibirán “gloria, honor e inmortalidad”. (Rom. 2:7) Ellos también han de reinar con Cristo—Rev 20:4

El Apóstol Pablo nos informa que Jesús y sus verdaderos seguidores de la era actual, los miembros del “cuerpo” de Cristo, son en realidad la “semilla” que Dios prometió a Abraham, la semilla que bendeciría a todas las familias de la tierra. (Gal. 3:8,16,27-29) El propósito del reino de los mil años de Cristo es otorgar las bendiciones prometidas de Dios de vida a la gente de todas las naciones que luego aceptan la provisión de vida hecha para ellos a través de la muerte sacrificial de Jesús, y que obedecen las leyes de Su reino.

La mano de Dios en los asuntos humanos a lo largo de la era actual ha estado operando en la selección de esta verdadera iglesia de Cristo. Esta obra ha sido desconocida para el mundo en general, pero gloriosamente bendecida por el Señor. Con esta obra completada, la mano de Dios será manifestada al mundo entero a través de las agencias del reino de Cristo.

La palabra iglesia, ekklesia en el idioma griego, significa una asamblea llamada. Después de que esta clase haya sido convocada del mundo, todos los demás tendrán la oportunidad de escuchar y obedecer. Santiago dijo que entonces el “residuo de los hombres” y “todos los gentiles” tendrán la oportunidad de “buscar al Señor”. También explica que “todas sus obras son conocidas por Dios desde el principio del mundo” (Hechos 15:14-18)

UN NUEVO DÍA

Creemos que la obra de Dios de seleccionar del mundo a este pueblo para ser gobernantes asociados en el reino de Cristo está casi completa, lo que significa que el tiempo para la iluminación y liberación del mundo está cerca. Hoy vivimos en el período más importante de la historia del mundo. La gente no se da cuenta hasta ahora de que la mano de Dios se está manifestando en los acontecimientos mundiales actuales, incluso como se predijo en las profecías de la Biblia. La oscuridad todavía cubre la tierra, pero pronto la gente verá el amanecer de un nuevo día, un día que nacerá, por así decirlo, en nubes de problemas.

Este nuevo día amanece como resultado de la Segunda Llegada de Jesús. El claro testimonio de la Biblia es que Jesús regresa como un ser divino glorioso, invisible a los ojos humanos, pero con todo el poder para dirigir los asuntos de los hombres de acuerdo con el arre-

glo divino. Jesús les dijo a sus discípulos: “En poco tiempo el mundo no me verá más, pero ustedes me verán a mí. Porque yo vivo, tú también vivirás” (Juan 14:19, *Versión Estándar en Inglés*)

Los verdaderos y fieles seguidores de Jesús podrán verlo, porque, en la resurrección, son exaltados a la misma naturaleza divina que Él posee. Juan escribió: “Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él; porque le veremos tal como es”, no como él era, “en los días de su carne.”—I Juan 3:1-3; Heb. 5:7

Durante el ministerio terrenal de Jesús hace casi veinte siglos, sus discípulos le preguntaron cuáles serían las señales de su segunda venida, o presencia [Griego: *parousia*]. Dijo que habría entonces “sobre la tierra angustia de las naciones, con perplejidad; el mar y las olas rugieron; el corazón de los hombres les falló por temor y por cuidar de las cosas que vienen sobre la tierra; porque las potencias del cielo serán sacudidas. Y entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria” (Lucas 21:25-27)

Gran parte de esto es lenguaje simbólico. El mundo “verá” a Jesús en una “nube”. Un pensamiento similar se expresa en Apocalipsis 1:7. Una nube literal oculta. Aquí, sin embargo, las nubes se utilizan para simbolizar el problema y la angustia descritos por Jesús. Esta “tribulación” eventualmente ayudará al mundo incrédulo a “ver”, o discernir, la mano de Dios en los asuntos de los hombres a través del desmoronamiento de su propio orden social pecaminoso, o mundo.—Mat. 24:21,22

Este es el mundo sobre el cual Satanás es “dios” y “príncipe”. (2 Cor. 4:4; Juan 16:11) Es un “mundo malo”. (Gal. 1:4) Es la destrucción de este mundo lo que se predice en la Biblia, no la quema del planeta Tierra literal. (I Juan 2:15-17; Eclesios 1:4) Podemos regocijar-

nos de que este mundo maligno presente está llegando a su fin

Jesús dijo que la tribulación que iba a venir sobre el mundo de Satanás al final de los tiempos sería tan grande que a menos que el período de angustia fuera acortado toda carne sería destruida. Sin embargo, nos aseguró que este gran “tiempo de angustia” sería acortado por Jesús y sus verdaderos seguidores, los “elegidos”, ejerciendo su poder divino para intervenir en los asuntos humanos a través del establecimiento del reino mesiánico. —Dan. 12:1; Mat. 24:22

Otra manifestación de la mano de Dios en los asuntos de los hombres es predicha por el profeta Daniel. En una referencia a los gobernantes de la tierra en la porción final de la presente era cristiana, la profecía de Daniel dice: “En los días de estos reyes el Dios de los cielos establecerá un reino, el cual nunca será destruido: y el reino no será dejado a otros pueblos, sino que quebrantará y consumirá todos estos reinos, y permanecerá para siempre.”—Dan. 2:44

Sofonías 3:8,9, dice: “Esperad sobre mí, dice el SEÑOR, hasta el día en que me levante a la presa; porque mi determinación es reunir a las naciones, para reunir los reinos, para derramar sobre ellos mi indignación, todo mi enojo feroz; porque toda la tierra [simbólica] será devorada con el fuego de mis celos. Porque entonces me volveré al pueblo una lengua pura, para que todos invoquen el nombre del Señor, para servirle con un solo consentimiento.”

Este es un lenguaje poderoso. Indica claramente la mano de Dios en los asuntos de los hombres, poniendo fin al orden social actual del mundo, y estableciendo un nuevo orden en el que todas las personas servirán al Señor “con un solo consentimiento”. Nos regocijamos de que el

cumplimiento completo de la profecía está tan cerca; que pronto, a través de Cristo y su iglesia verdadera resucitada, Dios volverá un mensaje puro de verdad a la gente, haciendo que el conocimiento de su gloria llene la tierra, “como las aguas cubren el mar”.—Isa. 11:9; Hab. 2:14

Siglos antes de que Jesús viniera a la Tierra en su primer advenimiento, el profeta Isaías predijo: “Un niño nace entre nosotros, un hijo nos es entregado, y el gobierno recaerá sobre su hombro; y su nombre será Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de la Paz. Del aumento de su gobierno y de la paz no habrá fin, sobre el trono de David y sobre su reino, para ordenarlo y establecerlo con juicio y con justicia desde ahora y para siempre. El celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto”. (Isa. 9:6,7).

Esta profecía comenzó a cumplirse con el nacimiento de Jesús, pero previsión del reino mesiánico en manos de Jesús aún no se ha realizado. Sin embargo, ahora estamos viviendo en “el día de su preparación” para la gloriosa era venidera de paz y justicia. (No. 2:3,4) Sabemos que cuando el nuevo gobierno mundial esté firmemente establecido en el “hombro” del Príncipe de Paz, todos los problemas actuales de la humanidad que nos dejan perplejos serán resueltos. Entonces, después de tantos largos siglos, las naciones ya no aprenderán la guerra.

El angustioso problema de la enfermedad y la muerte será resuelto también, porque Jesús será el “Padre eterno” del mundo, es decir, el que dará vida eterna. Pablo escribió que Cristo reinará hasta que todos los enemigos sean puestos bajo sus pies, y que el último enemigo que será destruido es la muerte. (1 Cor. 15:25,26) Es difícil imaginar un mundo en el que no habrá enfermedad, ni dolor, ni lágrimas, ni muerte. Sin embargo, la muerte de

Jesús como el Redentor de la humanidad del pecado y la muerte, proveyó solo tales bendiciones, y estarán disponibles para el pueblo a través de los organismos de Su reino. —Isa. 25: 6-9; 1: 24; Rev. 21:1-5

El apóstol Pedro explicó que durante el reino mesiánico habrá “tiempos de restitución de todas las cosas”, y agregó que este tiempo glorioso de bendición había sido predicho por la boca de todos los santos profetas de Dios desde que el mundo comenzó. (Hechos 3:20,21) Restitución significa restauración, y entre las cosas que deben ser restauradas a la humanidad están la salud y la vida.

Esto incluirá a todos aquellos que previamente han muerto y “duermen” en sus tumbas. (Juan 11:11-14; I Tes. 4:13,14) La Biblia usa la frase “un rescate por todos” para describir la obra de redención de Jesús, e Isaías escribió que “los rescatados del Señor volverán, y vendrán a Sion con canciones y gozo eterno sobre sus cabezas: Obtendrán gozo y alegría, y el dolor y el suspiro huirán.” —I Tim. 3: 3-6; Isa. 35:10

Entonces todos conocerán al verdadero Dios, “desde el más pequeño hasta el más grande de ellos, dice el SEÑOR.” (Jer. 31:34) Habrán aprendido el significado de nuestro texto de apertura, que “grandes y maravillosas” son sus obras. No es de extrañar que Juan le preguntará: “¿Quién no temerá [en griego: temer], oh Señor, y glorificará tu nombre? Porque tú solo eres santo; porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti; porque tus juicios se han manifestado.” —Ap 15:3,4 ■